

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Liceos rurales y propensión emigratoria
en los jóvenes: un estudio de caso**

Vivián Montero

1996

Agradecemos a la Inspección de Liceos Rurales y a la Directora del Liceo de Villa del Rosario, Prof. Elena Cardona, por habernos permitido desarrollar esta investigación y por la amplia colaboración brindada, así como a los alumnos que con su participación hicieron posible que ésta se llevara a cabo. También agradecemos a Adela Pellegrino y a Alberto Villagrán, por el tiempo dedicado y por el aporte que realizaron al estudio a través de sus importantes sugerencias.

INDICE

	Página
1 - INTRODUCCION	2
2 - LA EMIGRACION RURAL	4
3 - LA EDUCACIÓN EN EL MEDIO RURAL	7
4 - LA PROPENSION MIGRATORIA Y LOS LICEOS RURALES	11
5 - DISEÑO Y METODOLOGIA	13
6 - LA ZONA Y EL LICEO: CARACTERISTICAS	15
7 - ANALISIS DE LA INFORMACION	18
7.1 - La población de estudio	18
7.2 - Propensión migratoria y características de los jóvenes	20
7.3 - Propensión migratoria y características de los hogares	25
7.4 - Opiniones y valoraciones de los jóvenes	30
7.5 - Los proyectos emigratorios	33
8 - RESUMEN Y CONCLUSIONES	39
BIBLIOGRAFIA	43
ANEXO	45

1 - INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta las principales consideraciones y conclusiones que fueran el resultado de la investigación llevada a cabo en el Taller Central de Investigación en Sociología Rural. El tema de la misma se centra en la problemática emigratoria y el consiguiente despoblamiento rural. La experiencia educativa instrumentada a través de la Comisión A.E.D.E.R. (Atención Educativa del Egresado Rural), con la instalación de doce liceos rurales en nuestro país y su intención de influir, de alguna manera, en el afincamiento del hombre en el campo, motivó el tema de estudio.

La investigación consistió en un estudio de caso para el que se seleccionó el liceo rural ubicado en la localidad de Villa del Rosario, en el Departamento de Lavalleja, una zona que sufre de forma particularmente pronunciada el problema de la emigración. En ella se buscó establecer aquellas condiciones que marcan posibles conductas migratorias de jóvenes insertos en un medio de escaso desarrollo socio-económico, medir el nivel de propensión emigratoria y analizar los proyectos existentes a este respecto.

Si bien a lo largo del estudio se intenta plantear conexiones entre la exposición de estos jóvenes a una educación postprimaria en la zona y sus posibles comportamientos migratorios -lo que fue la principal preocupación de la investigación originaria- debemos dejar sentadas algunas consideraciones. Las condiciones operativas y el contexto en que fue desarrollado el trabajo establecen ciertos límites que circunscriben los alcances del mismo. No se encontrará en estas páginas un modelo explicativo que logre demarcar y dar cuenta de los efectos que la intervención educativa como tal tiene en la predisposición a emigrar. Para ello sería necesario contextualizar el estudio en un marco teórico propiamente educativo, que permitiera el tratamiento de políticas en este campo y de un diseño experimental -o cuasiexperimental- y, por lo tanto, de una nueva recolección de datos. En este terreno sólo se dejan abiertas algunas ideas, líneas que bien pueden constituirse en hipótesis de futuras investigaciones.

En los siguientes dos capítulos del trabajo nos referiremos a la problemática poblacional y migratoria y a la educación en el medio rural, aspectos que centran y dimensionan el tema de estudio. El capítulo cuatro centra la problemática de investigación y el quinto al diseño y a la metodología empleada en la misma. En el apartado siguiente se realiza una aproximación y descripción de la zona y del liceo en el que se llevó a cabo el estudio.

El capítulo siete, por su parte, comprende el análisis de la información relevada de la que se realiza un breve resumen en la última parte del trabajo, al tiempo que se plantean las principales conclusiones respecto del tema estudiado.

En el anexo que se adjunta al final se encuentran los cuadros y tablas que contienen los datos manejados, así como también una copia del formulario utilizado en el relevamiento de datos.

Aunque conscientes de las distancias y dificultades, se tomaron como marco de referencia de esta investigación algunos trabajos relacionados con el tema migratorio y la propensión al traslado de los jóvenes, particularmente la Encuesta Nacional de Juventud y el informe elaborado en base a ésta por Adela Pellegrino. Estos trabajos se llevaron a cabo solamente a nivel de la juventud urbana y el informe antedicho atiende fundamentalmente a la voluntad de emigrar hacia el exterior del país. Aún así, implicaron un importante aporte en el tema analizado y contribuyeron a dimensionar las conclusiones del presente estudio.

2 - LA EMIGRACIÓN RURAL

Uruguay fue un país con escasa población autóctona que sufrió una urbanización temprana y extendida. Esta, conjuntamente con la educación -factores que son tratados clásicamente como índices de modernización- no fueron correlato del desarrollo económico.

La explotación ganadera, actividad predominante en la campaña, requería escasa fuerza de trabajo. Montevideo centralizó el gobierno, el comercio y los principales contactos con el exterior. Uruguay se asentó en un desequilibrio de primacías entre la capital y el interior, pero también entre el campo y la ciudad. Ya en 1860, un 40.96% de la población puede considerarse urbana, creciendo hacia 1908 al 45.81% sobre el total. Entre 1860 y 1908, la población total del país tuvo una tasa de crecimiento del 3.2% anual, mientras que la de la población urbana fue de 3.9%.¹

La movilidad territorial de la población en general -y la interna en particular- cuenta con una larga trayectoria en la sociedad uruguaya. En este contexto la emigración campo-ciudad ha sido un fenómeno que ha marcado profundamente la realidad poblacional del país. Este movimiento se encuentra relacionado con ciertos aspectos de la distribución de la población y del modelo de urbanización, así como con el destino agro-exportador que ya desde temprano signó al Uruguay, su dependencia de la economía de los centros capitalistas mundiales, el latifundio y la forma de tenencia de la tierra.

La emigración campo-ciudad comenzó muy tempranamente: con el alambramiento de los campos, la pacificación de la campaña y la propiedad de la tierra cristalizada en pocas manos, se produce la primer gran crisis ocupacional, provocando el traslado de gran número de habitantes hacia las ciudades. Esa temprana expulsión que realizaba el campo, era recibida por Montevideo y por las ciudades del interior (sobre todo las capitales departamentales, surgidas fundamentalmente como dependencias político-administrativas del gobierno central), complementándose además con contingentes, a veces muy importantes, de migrantes que se dirigían al exterior, sobre todo hacia Argentina y Brasil. El Censo de 1908 registra que la campaña había perdido, en favor de la capital, el 4.23% de su población: el 3.87% de sus hombres y el 4.58% de sus mujeres. La población de Montevideo en 1908 provenía en un 12.72% de la campaña.²

¹ Rial y Klaczko: "Uruguay: el país urbano", pág. 110.

² Barrán y Nahum: "Batlle, los estancieros y el imperio británico", tomo 1: "El Uruguay del 900", pág. 36.

Esta emigración ha continuado a través de todo el presente siglo llevando, en nuestros días, a una marcada desruralización, con un campo despoblado y un alto desequilibrio en el volumen de los sexos, que muestra uno de los índices de masculinidad rural más altos del mundo. Este despoblamiento rural y su impacto sobre la población total del país se observa claramente a través de los datos aportados por el cuadro N° 1.

CUADRO N° 1
Evolución de la población urbana y rural del país.
(Porcentajes)

	1963	1975	1985
Total	100	100	100
Urbana	80.8	83.0	87.4
Rural	19.2	17.0	12.6

Fuente: Censos de Población y Vivienda

La población rural, que representaba el 19.2% de la población total del país en 1963, pasó a ser el 17% en 1975 y sólo el 12.6% en 1985. El Uruguay sigue experimentando un importante proceso de urbanización. Si bien esta baja de población rural es continuada, se ha agravado en el último período intercensal, en el que ha decrecido un 21.1%, pasando a ser, en números absolutos, de 474.073 para 1975 a 374.154 para 1985.

CUADRO N° 2
Evolución de la población urbana y rural del país discriminada en
Montevideo e Interior.
(Porcentajes)

		1963	1975	1985
Total del país		100	100	100
Mdeo.	Subtotal	46.3	44.4	44.4
	Urbano	44.8	42.3	42.5
	Rural	1.5	2.1	1.9
Interior	Subtotal	53.7	55.6	55.6
	Urbano	36.0	40.7	44.9
	Rural	17.7	14.9	10.7

Fuente: Censos de Población y Vivienda

Según el cuadro anterior, el peso de la población de Montevideo y del interior del país, se mantienen estables en el período 1975-1985, pero se observa claramente el crecimiento del interior urbano, que ya se hacía sentir en 1975, y que en el último período intercensal se incrementó en un 16.9% (en números absolutos 1:134.370 para 1975 y 1:325.981 para 1985). La población total se encuentra básicamente estancada y el peso de la población rural sigue disminuyendo, en favor ahora, sobre todo, de las ciudades del interior del país. El cuadro N° 3, por su parte, da cuenta del desequilibrio en la conformación por sexos de la población rural.

Cuadro No.3
Población del país por área rural o urbana según sexo.
(Porcentajes)

	Rural	Urbana	Total
Total	100	100	100
Hombres	57.9	47.3	48.7
Mujeres	42.1	52.7	51.3

Fuente: Censo de Población y Vivienda, 1985.

Mientras que el sector femenino tiene un peso mayor al masculino en la población total del país, en el área rural, los hombres representan un 57.9% y las mujeres un 42.1% del total. Podemos suponer, a partir de ello, una tendencia más fuerte a emigrar del campo en las mujeres, probablemente por la mayor dificultad en el acceso al mercado laboral. Si a esto unimos la distribución por edades, vemos que las mujeres emigran, fundamentalmente, en edades fértiles y activas, con las consiguientes dificultades que esto aparece para la formación de familias y reposición de la población rural. Estas características de la población rural se visualizan en los histogramas de barras adjuntos en el anexo que representan las pirámides de edades por sexo para la zona norte y sur, respectivamente, del país rural.

3 - LA EDUCACIÓN EN EL MEDIO RURAL

El Uruguay contó con una enseñanza primaria muy difundida que llegó tempranamente al medio rural impulsada, fundamentalmente, por la reforma vareliana y la experiencia batllista. A través de la educación, se buscó sentar las bases modernizadoras necesarias para el desarrollo y la implantación del capitalismo en el país.

El nivel de alfabetización alcanzado, si bien es alto en comparación a la realidad imperante en América Latina, resulta insuficiente en el contexto uruguayo al tiempo que presenta importantes desigualdades regionales y generacionales. En el cuadro Nº 4 podemos observar el nivel de instrucción con que cuenta la población rural en el Uruguay.

CUADRO Nº 4
Población rural por franjas de edades según nivel de instrucción.
(Porcentajes)

	12 a 19	20 a 34	35 y más
Total	100	100	100
Sin instrucc.	1.1	2.8	13.6
Prim.incompl.	27.8	25.3	45.8
Prim.compl.	38.5	44.2	32.6
1er.Ciclo	18.5	13.6	4.4
Ens. Técnica	9.5	7.5	1.8
2do.Ciclo	4.4	5.1	1.1
Terciario	0.2	1.5	0.7

Fuente: Censo Población y Vivienda, 1985

A medida que se avanza en los tramos de edades, desciende el nivel de educación formal alcanzado por la población rural. Mientras los individuos sin instrucción representan un 13.6% del tramo de edad de 35 años y más, sólo llega a un 1.1% de los de 12 a 19 años. Si bien existe un mejor nivel educativo formal para la población rural en la actualidad, cuanto mayor es el nivel considerado menores las posibilidades de acceder a él o, al menos, muy pocos de aquellos que lograron ese acceso continúan residiendo en el medio rural.

En cuanto a las experiencias educativas postprimaria en el medio rural, éstas han atravesado diferentes etapas: las Escuelas Granjas, los Centros de Extensión educativa, las Escuelas Agrarias, los Cursos Móviles.

Las evaluaciones que las autoridades educativas realizan de estas experiencias sostienen que ha existido un franco deterioro en la labor de las Escuelas Granjas, en la que se combinan tanto problemas presupuestales para atender las funciones específicamente productivas, como la falta de preparación de los maestros. Ello ha llevado a una progresiva disminución de los cursos para postescolares, lo que señala el no cumplimiento de uno de sus principales cometidos.

Los Centros de Extensión Educativa, por su parte, no fueron puestos en práctica totalmente ya que sólo se instrumentó uno de los tres años que debían abarcar en principio. En 1975 el Consejo Nacional de Educación declaró concluida la experiencia sin que fuera objeto de ninguna evaluación.

Las Escuelas Agrarias marcan la presencia más importante de la educación técnico-profesional en el medio rural. Sin embargo presentan algunas limitaciones importantes para su ingreso (tener aprobado el tercer año del Ciclo Básico de Educación Media para algunos de sus cursos y, en todos los casos, contar con 15 años de edad). Una parte de sus alumnos proviene del medio urbano y funcionan con un régimen de internado. Otra de sus características es la masculinización casi absoluta de su matrícula.

Los Cursos Móviles, a cargo del Consejo de Educación Técnico-Profesional, presentan entre sí importantes diferencias en cuanto al alcance de la formación brindada. Tienen un alto porcentaje de deserción y solamente una baja proporción de su matrícula está formada por alumnos radicados en el medio rural.³

A partir de evaluaciones críticas sobre estas experiencias educacionales en el área rural -las que se juzgan, en general, como discontinuas y desparejas- surge la Comisión A.E.D.E.R. (Atención Educativa del Egresado Rural).

La intervención educativa implementada a partir de esta Comisión intenta atender a un importante número de egresados de la Escuela Primaria residentes en el medio rural, al tiempo que superar los inconvenientes que surgen de las apreciaciones de las experiencias anteriores. Para ello se busca, a través de la coordinación de las diferentes ramas de la A.N.E.P., una mayor racionalidad, economía de esfuerzos y un mejor aprovechamiento de los recursos. Se postula, como propósito fundamental, crear una oferta educativa acorde con las

³ Corbo, Daniel: "El derecho de la Juventud Rural a la Educación. La extensión de la Enseñanza Secundaria al medio rural".

necesidades del medio, así como modificar y ampliar las oportunidades educacionales en el área.

Luego de un diagnóstico de las distintas realidades socio-económicas y culturales existentes en el medio rural se crean, en 1987, los primeros liceos rurales en los que se imparte el ciclo básico de educación media. Estos provienen de una coordinación entre Primaria, Secundaria y UTU: se los denomina C.E.I.R. (Centros Educativos Integrados Rurales) y actualmente totalizan 12, los que aparecen enumerados en el cuadro N° 11 del anexo. También en 1991 se iniciaron, en algunos de esos centros, cursos post Ciclo Básico, destinados a los egresados de los tres primeros años, con un carácter predominantemente técnico-laboral, bajo supervisión de UTU.

En los liceos rurales, los fines y objetivos generales del Ciclo Básico, son complementados por la especificación a la realidad propia del medio.

Según la información obtenida, los egresados de esos centros poseen igual acreditación que los egresados del Ciclo Básico Unico, habilitados para los mismos cursos superiores y capacitados al mismo nivel. Se busca la conexión con las actividades productivas de la zona y se intenta participar en la reversión del complejo fenómeno de la emigración rural, favoreciendo el afincamiento del hombre en su medio pero sin predeterminar su adscripción al mismo. Los objetivos básicos que se postulan son jerarquizar la vida y el trabajo rural, incorporar la educación al mundo del trabajo y la producción, intentar satisfacer necesidades de sociabilidad y recreación, cooperar en el mejoramiento de la calidad de vida de la zona.

Los liceos se conciben como centros de irradiación e integración, tratando de generar espacios de coordinación con sectores y organismos públicos y privados, para vencer las grandes dificultades a las que se deben enfrentar (problemas edilicios, de caminería, transporte, etc.).

La creación de estos centros responde a ciertos criterios: que sirvan a un entorno rural amplio carente de otras alternativas educativas y con acceso relativamente fácil desde zonas vecinas; que cuente con un local escolar adecuado que sirva de base; que haya posibilidad de lograr un plantel docente apropiado en número y calificaciones; que pueda tener una matrícula suficiente y estable.

La concepción curricular es definida como el lugar central de un juego de equilibrios entre factores educativos comunes o universales y específicos o diversificados, brindando una formación adecuada para los que van a quedarse en el campo y también para los que emigrarán a la ciudad: no puede ser ruralizante ni urbanizante. Para ello se estructura un tronco de disciplinas y áreas comunes y obligatorias y otro de actividades optativas donde pueden encontrar su lugar las vocaciones personales y las manifestaciones específicas de cada

medio. Se intenta educar al mismo nivel que a los jóvenes del resto del país pero en un contexto concreto, el rural, y para ello se busca brindar las herramientas teórico-prácticas para interpretar y dominar el entorno y habilitar al estudiante para resituarse en otros contextos espaciales, sociales y culturales.

Se propician proyectos productivos como experiencias de cooperación e integración a la realidad, procurando contribuir a mejorar la calidad de vida de la comunidad.

Esta experiencia educativa es de reciente aplicación y aún no cuenta con acciones evaluatorias sobre su funcionamiento. No tenemos certeza sobre el cumplimiento, en los hechos, de los objetivos propuestos ni existe una confrontación empírica, post-facto, de la adecuación de éstos a las necesidades del medio.

4 - LA PROPENSIÓN MIGRATORIA Y LOS LICEOS RURALES

La situación de despoblamiento del campo tiene como antecedentes complejos factores estructurales: la concentración de la propiedad de la tierra, el tipo de producción con escaso requerimiento de mano de obra, el proceso modernizador excluyente de los pequeños productores. La migración hacia las ciudades y el mencionado vacío rural son, desde hace tiempo, elementos de polémicas y preocupaciones. La agudización que este fenómeno ha sufrido en las últimas décadas y la cercana integración regional hacen que el tema esté presente en la agenda, cobrando nuevas dimensiones. En este contexto, las dificultades de cobertura y acceso a la educación, son solamente otro de los factores presentes. Sin embargo, la intervención educativa instrumentada por la Comisión A.E.D.E.R, como ya se apuntó más arriba, intenta influir en esta situación.

Por otro lado, si bien las dificultades del agro son importantes en todo el país no podemos desconocer las diferencias que existen entre las distintas regiones en cuanto a sus procesos de desarrollo y a sus indicadores socio-económicos.⁴ Así algunas zonas que han podido implementar cierto proceso de desarrollo local conviven con otras que se caracterizan por un profundo y prolongado estancamiento. Esta diferenciación regional configura una realidad compleja para la que no basta con hablar simplemente de estancamiento. En general, el agro en el Uruguay sufre un proceso que podríamos catalogar de estancamiento dinámico: mientras las zonas ganaderas se encuentran estancadas y carecen de dinamismo, aquellas áreas dedicadas predominantemente a la agricultura experimentan importantes procesos de cambios y son más propensas a enfrentar con éxito los desafíos impuestos por las necesidades de reconversión y adaptación. En este marco, la función de los liceos rurales y los resultados de esta política educacional pueden diferir de una región a otra del país, conjugándose de diferente forma con las características propias de la zona.

Una inquietud surge en este punto: ¿en qué medida la asistencia educativa liceal en el medio puede influir en el afincamiento del hombre en el campo en zonas caracterizadas estructuralmente por bajos índices de desarrollo y por las fuertes corrientes expulsoras de población que aparecen asociadas a los primeros?

⁴ Veiga, Danilo: "Desarrollo regional en el Uruguay: características y evolución reciente". CIESU, 1991.

Si nos preguntamos por la oferta educativa en el medio relacionándola con posibles comportamientos migratorios, podríamos obtener dos respuestas, prácticamente contradictorias. Los liceos rurales pueden tener cierta incidencia en la vida de estas zonas, brindando un servicio al que, de no existir, o no se accedería o hacerlo podría significar el traslado de muchos jóvenes y, quizás, también de parte de sus familias hacia otras áreas. En este caso actuaría como un factor de retención en la zona. Pero también podría suceder que actuaran reafirmando el ya profundo arraigo con que cuenta en la sociedad uruguaya la educación como vehículo de ascenso económico y social, impulsando en los jóvenes la aspiración a continuar estudiando como forma de superar las limitaciones que encuentran en su medio, lo que acarrearía la emigración. Este sería un caso en el que la "racionalidad" de aquellos que implementan las políticas -en este caso las educativas- no coincidiría con la racionalidad de aquellos a las que van destinadas.⁵ Por último, podría acontecer que, si bien el liceo no lograra frenar la emigración, si pudiera retrasarla en el tiempo al brindar una cobertura educativa postprimaria en la zona de residencia.

Teniendo en cuenta estos elementos, se buscó indagar sobre el nivel de propensión migratoria en los jóvenes que asisten a liceos rurales en zonas con bajo desarrollo socio-económico y alta expulsión de población relacionándolo con sus distintas características, nivel socio-económico, sexo, edad, composición de los hogares y sus propias valoraciones y opiniones.

Vale la pena aclarar que al referirnos a propensión migratoria no estamos hablando de comportamientos migratorios efectivos. Este concepto expresa más bien un deseo o una actitud proclive a trasladarse fuera del lugar donde se reside habitualmente. Se lo debe entender como el máximo de aspiraciones a emigrar, lo que no significa la voluntad efectiva de hacerlo. Es un comportamiento radicado en el futuro y sujeto, por lo tanto, a incertidumbre, aunque sí podemos suponer que la existencia de esta voluntad está asociada a un primer paso para desencadenar un efectivo comportamiento migratorio.⁶

⁵ Bayce, Rafael: "Políticas educacionales en el Uruguay: las racionalidades de los actores, sus universos simbólicos, su evaluación", en Revista de Ciencias Sociales, FCU, 1988, Nº 3.

⁶ Pellegrino, Adela: "La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos", INJU, CEPAL, OIM, junio 1994, pág. 17.

5 - DISEÑO Y METODOLOGÍA

La investigación fue llevada a cabo a través de un estudio de caso, seleccionando una localidad de entre las doce en las que existen liceos rurales.

El trabajo se remite a aquellos jóvenes que asisten a los C.E.I.R.. No comprende, por lo tanto, a todos los jóvenes rurales, ya que muchos están privados de este servicio por su zona de residencia, pues hasta 1993 sólo existían 12 centros de este tipo en todo el país. Además, no se puede establecer que todos los jóvenes que habiten en las zonas de influencia de los liceos rurales asistan a ellos, ya que pueden impedírsele desde una dedicación importante a actividades laborales, hasta la falta de recursos, entre otras cosas. El universo de estudio se limita, entonces, a todos aquellos estudiantes que asisten al liceo perteneciente a la zona seleccionada.

La selección de la localidad en la que se realizó el estudio se hizo tomando en cuenta su comportamiento migratorio. Se eligió una zona con alta expulsión de población, lo que se verificó a través de los datos aportados por los últimos tres Censos de Población y Vivienda (1963, 1975 y 1985), intentando analizar la evolución de la población rural a través del tiempo. No fue posible encontrar información que discriminara entre la población rural y urbana de las distintas localidades, lo que hizo necesario trabajar con datos de las Secciones Censales, máximo nivel de desagregación para el que se dispuso de datos. Habrá que tener en cuenta, entonces, que los números reflejan una realidad más amplia que la localidad en que se encuentra el liceo y requiere el supuesto de que ésta seguirá el mismo comportamiento migratorio que la Sección Censal en su conjunto.

Por otra parte, los datos se obtuvieron solamente para los Censos de 1975 y 1985, por lo que no fue posible rastrear más atrás en el tiempo la evolución de la población rural en las posibles zonas a seleccionar. Hay que aclarar, a su vez, que no se consiguió información para la localidad de La Charqueada, en el Depto. de Treinta y Tres y que no se tomará en cuenta la localidad de Toscas de Caraguatá, en Tacuarembó, por existir imprecisiones con respecto a las Secciones Censales correspondientes.⁷ Tanto las localidades en que existen liceos rurales como los datos obtenidos para cada una de ellas aparecen detallados en los cuadros N° 12 y 13 del anexo.

⁷ Los datos fueron proporcionados por la Unidad de Información Socio Demográfica y Política, Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales.

Según los datos obtenidos, existen realidades diferentes en las posibles zonas de investigación. Ya que el interés fundamental de la investigación se centra en la emigración interna y más particularmente en la emigración rural-urbana, se seleccionó una localidad que cumpliera con los siguientes requisitos: que la población rural tuviera un peso importante en el total y que hubiera experimentado un significativo decrecimiento en el período considerado y que, al mismo tiempo, no estuviera ubicada en una región fronteriza, ya que esto puede estar facilitando el traslado hacia países vecinos. La localidad resultante fue la de Villa del Rosario, en el Depto. de Lavalleja. La Sección Censal en que se encuentra ubicada esta zona experimentó un importante decrecimiento tanto en su población total (-29.68%) como en su población rural (-34.78%) y aún así esta última representa, para 1985, un 88.83% de su población total.

En cuanto a la técnica central utilizada para el relevamiento de datos, ésta consistió en la realización de un censo a los alumnos del liceo seleccionado dado el reducido tamaño de la población de estudio (con las listas depuradas, el liceo cuenta solamente con 80 estudiantes). Esto presenta las ventajas de obtener una mayor cantidad de información, así como evitar las dificultades que conllevan las muestras de poblaciones tan pequeñas y para las que no se tienen datos previos. Pero, a su vez, realizar el censo significó, dado el escaso tiempo y la falta de recursos con que contábamos, trabajar con formularios autoadministrados, lo que puede ir en contra de la calidad de la información recolectada. Para reducir el máximo posible este riesgo, se tomaron algunas precauciones.

Se trabajó con los alumnos por grupo de clase y estuvimos presentes mientras se completaban los formularios. Con esto se buscó reducir la influencia que otros compañeros podían ejercer en las respuestas controlando, en la medida de lo posible, que cada uno trabajara sólo en su propio cuestionario. Por otra parte, las dudas sobre los mecanismos de respuesta también pudieron ser evacuadas en el momento.

Se obtuvieron 71 formularios sobre un total de 80, lo que equivale a tener las respuestas de aproximadamente el 89% de la población estudiantil del liceo. La distribución de los cuestionarios por clase es la siguiente: 23 formularios de 1er. año sobre un total de 26 alumnos; 17 de 2do. año en un total de 19; 19 cuestionarios de 3er. año sobre 22 alumnos y 12 de 4to. año en un total de 13. Los nueve formularios que restan corresponden a alumnos que no se encontraban en el liceo ese día.

6 - LA ZONA Y EL LICEO: CARACTERÍSTICAS

Según estudios realizados sobre regionalización en el Uruguay⁸, el Departamento de Lavalleja, se incluye en la región central del Uruguay, conjuntamente con los Deptos. de Flores, Florida, Tacuarembó y Durazno. Esta región aparece como la de menor desarrollo socioeconómico dentro del país y con un importante nivel de estancamiento. No ha sufrido transformaciones significativas en los últimos años en su estructura económica y presenta un escaso grado de diversificación. Las carencias en el nivel de vida de la población se han visto profundizadas por esta situación y la región experimenta un bajo nivel de inmigración y un proceso de "vaciamiento poblacional".

Aunque en los últimos veinte años la participación del empleo agropecuario ha disminuido en todo el país como resultado del proceso de desruralización, en la población económicamente activa de esta región éste sigue teniendo un peso muy importante, al igual que en las zonas Noreste y Litoral del país.

El porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas - sobre los datos del Censo de Población y Vivienda de 1985- es significativamente elevado, ocupando en esto el segundo lugar después de la región noreste.

Estos datos sólo deben ser tomados a nivel regional ya que pueden incluir situaciones muy diversas. Sin embargo, y dada la dificultad para conseguir datos más desagregados, sirven como marco para una aproximación a la zona seleccionada. Podemos afirmar que nos encontramos frente a una zona deprimida económicamente y sufriendo un importante proceso de desdoblamiento.

Según datos brindados por la directora del liceo, en el área de influencia del mismo, existen 2.800 habitantes aproximadamente y la zona más próxima cuenta con algunos servicios mínimos (Seccional policial, policlínica, una cabina de ANTEL, unos pocos comercios minoristas, aparte de la escuela y el liceo).

Anteriormente era un área básicamente remolachera, que se vio muy afectada por la creciente importancia del cultivo de caña de azúcar. Actualmente los habitantes están experimentando con otros rubros productivos (lechería, cría de cordero y también de pollos, aunque en menor grado) pero sin existir un proceso claro y homogéneo de reconversión.

⁸ Veiga, Danilo: "Desarrollo regional en el Uruguay: características y evolución reciente". CIESU, 1991.

Según información obtenida en las entrevistas realizadas, la emigración en la zona se ve como un problema importante, pero difícilmente reversible y unido a las dificultades económicas y laborales. Este vaciamiento poblacional es fácilmente advertido en la situación que atraviesan las escuelas rurales casi despobladas, con un promedio en la zona de 10 alumnos por centro, mientras que las escuelas de Minas o de Tala -centros cercanos- están superpobladas. La escuela que funciona conjuntamente con el liceo, por ejemplo, que ha tenido en otras épocas hasta 100 alumnos, ahora apenas sobrepasa los 30. Esto determina toda una política al respecto, en la que se comienzan a fusionar estos centros escolares -con los problemas que esto conlleva por las distancias y la carencia de transporte- e incluso se maneja la posibilidad de cerrar un gran número de escuelas rurales.

En cuanto al centro liceal, su zona de influencia es de aproximadamente 35 kilómetros, atendiendo a 20 escuelas rurales (una de Canelones y las demás del Depto. de Lavalleja). Cuenta actualmente con 80 alumnos y con cuatro grupos (1ro., 2do., 3er. y 4to. año). En casi su totalidad los estudiantes residen en zona rural: en este momento sólo tres alumnos vienen desde centros urbanos.

Para el liceo, es primordial el intercambio y la coordinación que se realiza con Primaria compartiendo con la escuela con la que funciona, desde personal hasta algunos rubros, como los destinados al Comedor con el que cuentan y que usufructúan en común.

A su vez, el funcionamiento de la APAL (Asociación de padres) y la integración de las familias de los jóvenes son fundamentales para la resolución de muchos problemas y carencias en el centro liceal, el que cuenta con pocos recursos para emprender su tarea. Esta comisión está integrada por 68 familias y a través de su colaboración se solucionan diversos problemas que van desde lo económico hasta el aporte de recursos humanos para la realización de distintas tareas.

El liceo cuenta actualmente con distintos proyectos productivos. Para la iniciación de los mismos (en el año 1991) se requirió tanto el aporte económico de las familias como de los docentes. Hoy se autofinancian con su propia producción, aunque enfrentan dificultades propias de la incertidumbre de este tipo de actividades (clima, mala cosecha, etc.). Los proyectos se implementaron a partir de un pequeño relevamiento de la zona realizado por los propios alumnos de 1er. año, guiados y asesorados por la directora y algunos profesores. También están ligados a los intereses de las familias en determinado tipo de producción, que son trasladados al liceo por sus hijos.

Con respecto a la amplitud de la cobertura educativa brindada, de los 57 alumnos que a fines del año 1994 estaban en condiciones de ingresar a secundaria (tomando en cuenta las 20 escuelas que atiende el C.E.I.R.), 30 lo hicieron en el liceo de Villa del Rosario (un 52% aproximadamente), mientras que un 21% lo hicieron en otros liceos. Un 73% aproximado de los alumnos que en el año 1994 terminaron

Primaria se mantiene en el año 1995 en el sistema educativo. No existe, por otra parte, un seguimiento sistematizado de los alumnos que han egresado del liceo hasta el momento.

Otra función central que el liceo cumple en la zona es la de actuar como centro social y de integración para las familias y, fundamentalmente, para los jóvenes que asisten a él. En un medio en que los contactos se ven dificultados por problemas de distancia y transporte y en el que no abundan los centros recreativos, el liceo se constituye en un lugar fundamental para establecer grupos de pares y relacionarse.

El cuarto año con que cuenta el liceo empezó a funcionar en el año 1994, básicamente a pedido de las familias y de los alumnos en general. Parece existir (esta impresión fue ratificada por charlas sostenidas con los alumnos) una idea clara, tanto en las familias como en los propios jóvenes, de las dificultades que entraña la permanencia en la zona. Pero a su vez, el poder quedarse en ella el mayor tiempo posible es importante. Los padres parecen pensar que si sus hijos pueden estar más tiempo con su familia y recibiendo una educación en su lugar de residencia estarán más y mejor preparados para, llegado el momento de irse, continuar su formación educativa o ingresar en el mercado laboral.

7 - ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

La organización de este apartado es la siguiente:

En primer lugar se realizará una breve descripción de las características principales de la población de estudio, que servirá de base para el posterior análisis de la información.

Luego se analizará la propensión migratoria de los jóvenes vinculándola con:

- variables estructurales como el sexo y la edad. Asimismo también se incluirá en este apartado el análisis de otras características generales de los jóvenes como el año liceal que cursan, las actividades que realizan y la relación que mantienen con el medio urbano.

- las características que presente el hogar y la familia del joven: la existencia o no de vinculación económica con el agro, la clase social, el nivel educativo del hogar y la composición familiar.

- opiniones y valoraciones de los jóvenes. Ello suministrará un perfil básico de aquellos jóvenes con propensión a emigrar.

Por último, se analizarán las principales características que presentan los proyectos emigratorios: el nivel de concreción del mismo, el carácter del traslado (si se piensa como temporal o definitivo), sus motivos y los posibles destinos.

7.1 - LA POBLACIÓN DE ESTUDIO

Como ya se apuntó, el formulario fue aplicado a 71 alumnos, sobre un total de 80 que efectivamente asisten al liceo. Tres de ellos viven en la ciudad de Minas y asisten al liceo rural a raíz de distintas situaciones personales. El resto tiene su residencia en la zona de influencia del liceo.

De los jóvenes relevados el 53.5% son mujeres, mientras que el 46.5% restante son hombres.

Las siguientes tablas de frecuencias muestran la distribución con respecto al nivel liceal en curso y a la edad de los jóvenes.

Tabla Nº 1
Distribución de los jóvenes por nivel liceal.
(Valores absolutos y porcentajes)

	Valores absolutos	Porcentaje
Total	71	100
1er. año	23	32.4
2do. año	17	23.9
3er. año	19	26.8
4to. año	12	16.9

Tabla Nº 2
Jóvenes por edad.
(Valores absolutos y porcentajes)

	Valores absolutos	Porcentaje
Total	71	100
12 años	15	21.1
13 años	19	26.8
14 años	19	26.8
15 años	11	15.5
16 años	5	7.0
17 años	1	1.4
18 años	1	1.4

Según estos datos, el 32.4% está cursando 1er. año, el 23.9% está en 2do., el 26.8% en 3ro. y el 16.9% en 4to. año. La edad de los alumnos considerados oscila entre 12 y 18 años, presentando la siguiente distribución: un 21.1% de 12 años, un 26.8% de 13 años, 26.8% de 14 años, un 15.5% de 15 años, 7% de 16 años, un 1.4% de 17 años y un 1.4% de 18 años.

En cuanto a las actividades que realizan los jóvenes, el 45.1% solamente estudia, mientras que el 52.1% colaboran en la actividad familiar y sólo el 2.8% (2 alumnos) manifiestan trabajar en otro lugar.

Con respecto a las características de los hogares se pueden hacer algunas precisiones. El 83% de los jóvenes viven en hogares en los que el jefe del mismo está vinculado a tareas rurales, ya sea como

empleados rurales (un 8.5%), como productores rurales exclusivamente (un 84.7%) o sumando a esta tarea alguna otra actividad, como la de comerciante o el desempeño de algún oficio (6.8%). Mientras tanto, en los hogares del 17% restante las actividades económicas principales no están relacionadas con el agro y van desde empleados urbanos hasta comerciantes o trabajadores independientes. La composición del hogar es la siguiente: el 18.3% de los jóvenes encuestados vive sólo con sus padres, el 53.5% con sus padres y hasta dos hermanos, el 12.7% con más de dos hermanos y el 15.5% que resta habita en hogares con familias extendidas.

7.2 - PROPENSIÓN MIGRATORIA Y CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES

El cuadro Nº 5 muestra la distribución de los alumnos encuestados por sexo según su propensión a emigrar.

Cuadro Nº 5
Jóvenes por sexo según propensión a emigrar.
(Valores absolutos y porcentajes)

	Mujeres	Hombres	Total
Total valores absolutos	38	33	71
Total porcentajes	100	100	100
Han pensado emigrar	31	15	46
%	81.6	45.5	64.8
No han pensado emigrar	7	18	25
%	18.4	54.5	35.2

Según los valores obtenidos, un 81.6% de las mujeres han pensado emigrar, aunque sea temporalmente, y sólo un 18.4% no han manifestado esa voluntad. Entre los hombres, en cambio, esta relación se revierte y se hace menos polarizada a la vez: un 45.5% han pensado en trasladarse y un 54.5% no lo han hecho.

La opción de emigrar es elevada en los dos sexos ya que, incluso entre la población masculina, un porcentaje cercano al 50% manifiestan esta voluntad. Aún así, estos datos revelan opciones diferenciadas por sexo de forma bastante notoria: ocho de cada diez mujeres han pensado en trasladarse, mientras que entre los hombres esta relación es de aproximadamente cinco de cada diez. Esto confirma una tendencia ya apuntada para toda la población rural, según la cual la emigración del campo es mayor para las mujeres que para los

hombres, existiendo en el medio rural un alto índice de masculinidad. Esto se relaciona, tradicionalmente, con las mayores oportunidades de trabajo y opciones que presenta el medio rural para el sexo masculino, lo que puede verse acentuado en una zona económicamente deprimida como la que se está analizando.

En cuanto a la edad y su relación con la propensión a emigrar, existen algunas dificultades para su análisis. El liceo sólo tiene hasta 4to. año y la variación etaria es escasa: hay jóvenes de 12 a 18 años, pero sólo siete de ellos tienen 16, 17 o 18 años. Para realizar un agrupamiento de edades lo más fructífero posible a los efectos del trabajo, se buscó atender a las diferentes etapas de vida que atraviesan estos jóvenes. Incluso en el corto tramo de edades que se analiza, pueden ser identificados algunos elementos de cambio. Así, cuando mayor es la edad adquieren una importancia creciente la independencia para con la familia y la necesidad de enfrentarse a opciones de futuro. Basándonos en ello, se estableció un primer grupo formado por los alumnos de 12 y 13 años, otro con los que cuentan con 14 y 15 años y un tercero para los que tienen 16 o más.

Los jóvenes de 12 y 13 años se encuentran en un momento que podríamos definir como preadolescencia o en el punto de entrada a ésta, manteniendo aún una alta dependencia familiar. Para lo que constituye nuestro interés central -la posibilidad de tomar decisiones sobre el futuro- parece razonable pensar que éstas no se impongan con demasiada fuerza en esta etapa. Entre los jóvenes de 14 y 15 años las posibilidades de una mayor independencia de sus familias -aunque ésta pueda no manifestarse necesariamente en lo económico, sino más bien en independencia de criterio y opinión- y la eventual existencia de un mayor número de referentes no familiares, pueden estar incidiendo en el planteo de decisiones a más largo plazo sobre el futuro personal. Este hecho se acentúa para los jóvenes con 16 años o más quienes, según los planes de educación vigentes, deberían estar cursando el bachillerato, lo que implica la existencia de opciones vocacionales en esta etapa.

Haciendo la salvedad de que no necesariamente debe existir una correspondencia absoluta entre edad y año liceal en curso -ya que fenómenos como la repetición o el ingreso tardío pueden modificarla- esta subdivisión coincide, a su vez, con una experiencia diferente en la vida liceal: mientras que los alumnos de 12 o 13 años recién están ingresando al ciclo liceal, los de 14 o 15 ya lo están mediando o culminando. Al mismo tiempo, esto significa el término de la oferta educativa en la zona por lo que los jóvenes en años más avanzados deben, necesariamente, tomar decisiones sobre la continuación o no de sus estudios y, por lo tanto, plantearse la opción de quedarse en la zona o trasladarse a otro lugar.

Según los valores que resultan de este agrupamiento (cuadro N° 6) entre los alumnos que tienen 12 y 13 años, el 52.9% ha pensado en emigrar, mientras que el 47.1% no lo ha hecho. En el grupo de 14 y 15 años, en cambio, el 76.7% presenta predisposición emigratoria y no sucede así con el 23.3% restante. En el último grupo de edad (16

años o más), el 71.4% tiene voluntad de emigrar y el 28.6% no ha pensado en hacerlo.

Cuadro Nº 6
Jóvenes por grupos de edades según propensión a emigrar.
(Valores absolutos y porcentajes)

	12-13	14-15	16 o más	Total
Total valores absolutos	34	30	7	71
Total porcentajes	100	100	100	100
Han pensado emigrar	18	23	5	46
%	52.9	76.7	71.4	64.8
No han pensado emigrar	16	7	2	25
%	47.1	23.3	28.6	35.2

Esto permite afirmar que la propensión a emigrar, aunque ya es bastante alta en el primer grupo de edad, aumenta significativamente cuando pasamos al segundo grupo, manteniéndose casi estable -aunque con un descenso poco significativo- entre este último y los jóvenes de 16 años o más.

Este aumento de la predisposición emigratoria con la edad no puede ser adjudicado solamente a la influencia que el liceo o la educación secundaria puedan estar ejerciendo sobre el joven y tampoco, simplemente, a la necesidad de tomar decisiones y a la etapa vivencial diferente que trae consigo el aumento de edad cronológica. A su vez, ninguna de estas posibilidades puede descartarse. Por el contrario, creemos que es razonable pensar que los datos registrados más arriba resultan de una combinación difícil de desentrañar: por lo menos en la generalidad de los casos a la vez que se asciende en la edad, con las consecuencias que esto conlleva, también el tiempo de exposición al liceo, y por lo tanto su influencia potencial, es mayor. Al menos con una investigación del tipo de la que hemos llevado a cabo, se hace entonces imposible aislar el efecto que cada una de estas variables tiene en la propensión a emigrar que presentan los jóvenes.⁹

⁹ Una forma tentativa para intentar discernir el efecto que cada una de estas variables tiene sobre la predisposición a emigrar sería realizar un diseño experimental, estudiando comparativamente un grupo de jóvenes que asista al liceo rural y otro que no. De esta manera se podría observar, en cada grupo de edad, si existe o no un comportamiento diferencial respecto de la voluntad de traslado.

Sin embargo, no debemos olvidar algunos elementos importantes. La voluntad de traslado que presentan los encuestados de 12 y 13 años ya es significativamente elevada: cinco de cada diez jóvenes de estas edades han pensado en ir a vivir, aunque sea temporalmente, a otro lugar. Tanto la mayor edad como el efecto del liceo -aunque desconocemos en que proporción- parecen estar actuando en el mismo sentido, es decir, aumentando la predisposición migratoria. Esto se puede observar con mayor claridad al analizar la distribución de los alumnos por grupo de clase en el cuadro N° 7.

Cuadro N° 7
Jóvenes por grupo de clase según propensión a emigrar.
(Valores absolutos y porcentajes)

	1ero.	2do.	3ero.	4to.	T o t a l
Total valores absolutos	23	17	19	12	71
Total porcentajes	100	100	100	100	100
Han pensado emigrar	12	10	13	11	46
%	52.2	58.8	68.4	91.7	64.8
No han pensado emigrar	11	7	6	1	25
%	47.8	41.2	31.6	8.3	35.2

Aunque la propensión a emigrar ya es elevada en 1er. año, con más del 50% de los alumnos, a medida que avanzamos en los años liceales en curso, aumentan los porcentajes de jóvenes con predisposición migratoria. Mientras que el 52.2% de los alumnos de 1er. año han pensado emigrar, este porcentaje crece en forma continuada, correspondiendo a un 58.8% para 2do. año, un 68.4% para 3ero. y un 91.7% de los alumnos de 4to. año. Resulta altamente significativa la casi unanimidad que concita la voluntad de traslado entre los alumnos de 4to. año: sólo uno de los doce encuestados no ha pensado en irse de la zona.

Con respecto a la relación existente entre las actividades realizadas por los jóvenes encuestados y la propensión a emigrar, los datos pueden observarse en el cuadro N° 8.

Cuadro N° 8

**Jóvenes por actividad realizada según propensión a emigrar.
(Valores absolutos y porcentajes)**

	Sólo estudia	Ayuda activ. famil.	Trabaja en otro lugar	Total
Total valores absolutos	32	37	2	71
Total porcentajes	100	100	100	100
Han pensado emigrar	21	25	--	46
%	65.6	67.6	--	64.8
No han pensado emigrar	11	12	2	25
%	34.4	32.4	100	35.2

El 65.6% de los jóvenes que solamente estudian han pensado en emigrar, mientras que el 34.4% restante no lo ha hecho. Por su parte, entre los que trabajan en la actividad familiar, el 67.6% manifiesta predisposición emigratoria y no así el 32.4% que resta. Parecería ser que el hecho de colaborar o no con la actividad económica de la familia no produce una diferenciación significativa en cuanto a la voluntad de traslado de los jóvenes.

Por otra parte, la corta edad de estos jóvenes reduce las posibilidades de que estén ya insertos en el mercado laboral fuera de la actividad familiar: los jóvenes que manifiestan realizar tareas laborales con independencia de sus familias son solamente dos. A pesar de que estos jóvenes no han pensado en la posibilidad de trasladarse -lo que podría corresponder a una lógica de arraigo o de mayores expectativas en la zona- el hecho de que sean solamente dos los casos que cumplen estas condiciones obliga a desestimarlos e impide sacar mayores conclusiones.

El hecho, sin embargo, de que incluso en aquellos que colaboran con sus familias no se detecte una mayor predisposición a quedarse en la zona, puede estar hablando de que no se vislumbran expectativas de futuro en esa actividad o de que esa tarea -ni tampoco la necesidad que la familia pueda tener de estos jóvenes para desarrollarla- logra arraigarlos de manera significativa.

Otro elemento que tomamos en cuenta al relevar la información, por considerarlo potencialmente vinculado con la propensión a emigrar, fue la vinculación que los jóvenes mantienen con el medio urbano. Se incluyó una pregunta sobre la frecuencia con que los jóvenes que no viven en ella visitan la ciudad. Resulta lógico suponer que una alta frecuencia de visitas a la ciudad va acompañada por un cierto nivel de inserción en su dinámica y por una mayor exposición a la influencia de la vida urbana, lo que puede repercutir en la voluntad de trasladarse. Sin embargo no se debe dejar de lado el hecho de que la influencia de lo urbano no se canaliza solamente

por la presencia física en la ciudad: en esto también juegan un papel fundamental los medios masivos de comunicación. Aún así, el indicador de frecuencia de visitas a la ciudad resulta útil. Los datos al respecto se observan en el cuadro N° 14 del anexo. Dada lo reducido de la población, se intentó disminuir la dispersión de los casos al tiempo que respetar en esencia el sentido de la respuesta. Los casos se agruparon en tres categorías fundamentales: visita la ciudad una o más veces por semana, lo hace aproximadamente cada 15 días o va una vez por mes o menos.

Según los datos del cuadro vemos que la predisposición emigratoria aumenta en el mismo sentido que la frecuencia con que los jóvenes visitan la ciudad. Entre aquellos que van a la ciudad 1 vez por semana o más, un 81.5% ha pensado en emigrar. Este porcentaje comienza a decrecer a medida que la frecuencia de visitas baja, correspondiendo a un 62.5% de los que van cada 15 días aproximadamente y a un 43.8% de los que visitan la ciudad una vez por mes o menos.

Esta correlación puede ser explicada por la influencia mayor que ejerce la ciudad sobre aquellos que la visitan más asiduamente, al tiempo que es probable que exista en ellos cierta inserción en la ciudad, ya sea mediante el desarrollo de algunas actividades en ella (estudios paralelos como computación o idiomas, clubes deportivos) o por la existencia de grupos de amigos o familiares. Este mayor contacto y familiaridad con el modo de vida urbano puede facilitar la posibilidad del traslado, sobre todo cuando la opción contraria - la de quedarse - está poco incentivada desde lo laboral y lo económico.

Resumiendo: la propensión a emigrar es mayor en las mujeres que en los hombres, crece a medida que avanza la edad, el año liceal en curso y cuando mayor es la vinculación con el medio urbano. En cambio, el hecho de colaborar o no en la actividad o producción familiar no parece diferenciar significativamente.

7.3 - PROPENSIÓN MIGRATORIA Y CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES

La corta edad de la población estudiada y la influencia que puede tener la familia y el hogar en sus proyectos en general y en la tendencia a emigrar en particular, hace que cobre importancia el estudio de las características del hogar y la composición familiar.

Analizaremos, en primer lugar, el comportamiento de la variable "propensión emigratoria" según la vinculación o no de los hogares con actividades económicas relacionadas con el agro. Para ello disponemos de información sobre la actividad económica del jefe de hogar. Los

datos aparecen en el cuadro N° 15 del anexo.

El 83.1% de la población encuestada reside en hogares en los que la actividad económica del jefe está vinculada al agro, lo que supone una población muy poco diferenciada a este respecto.¹⁰ En cuanto a la propensión emigratoria de los jóvenes, ésta no parece verse significativamente afectada por el hecho de que vivan en hogares económicamente vinculados al medio agrario o no: el 64.4% de aquellos con hogares relacionados en lo económico al agro, han pensado en emigrar, mientras este porcentaje es de 66.7 para aquellos hogares que carecen de esta vinculación. Ambas categorías siguen un comportamiento similar al de la población total, en la que el 64.8% manifiesta intención de traslado.

No disponemos de la información que se requeriría para discriminar directamente la situación económica de los hogares.¹¹ Sin embargo, sí disponemos de algún elemento que nos permite analizar al interior de aquellos hogares económicamente relacionados con el agro por la ocupación de sus jefes y que, como dijimos, representan el 83.1% de la población total. Hemos agrupado a los jefes de hogar en categorías vinculadas teóricamente al concepto de clase social, diferenciando entre asalariados rurales -aquellos que venden su fuerza de trabajo-, empresarios rurales -que tienen personal a su cargo y explotan, por lo tanto, la fuerza de trabajo de otros- y productores familiares -que disponen de su propia producción y en la que la fuerza de trabajo utilizada es básicamente familiar.

En el cuadro N° 16 del anexo contiene estos datos. Se destaca, en primer lugar, la gran homogeneidad existente: el 86.4% de los jefes de hogares económicamente vinculados al agro son productores familiares. Ello dificulta seriamente la posibilidad de encontrar diferencias en la población. A su vez, el 60% de los jóvenes que residen en hogares cuyos jefes son asalariados rurales, el 64.7% de los que son productores familiares y el 66.7% de los que son empresarios rurales, presentan predisposición a emigrar. Estas diferencias no parecen particularmente notorias pero, sin embargo, puede observarse una voluntad mayor de traslado entre los hijos de empresarios rurales y una menor entre los hijos de los asalariados rurales. El escasísimo peso que tienen estas dos categorías en el

¹⁰ Hemos incluido en esta categoría los cuatro casos en los que la actividad económica agraria del jefe de hogar es complementada con alguna otra clase de tarea (comercio, oficios, etc.).

¹¹ Esto se debe en parte a deficiencias en el diseño del cuestionario y en parte a las dificultades propias de la población sobre la que se aplicó el mismo. La pregunta sobre ingreso del hogar por ejemplo, más allá de sus inconvenientes teóricos, fue descartada ya que podía dificultar la respuesta de los jóvenes que, en un gran porcentaje, podían ignorarlo.

total de la población considerada inhibe de mayores interpretaciones, aunque parecería ser que aquellos jóvenes cuyos hogares presentan mayores potencialidades y posibilidades tendrían una tendencia mayor -aunque no marcadamente diferencial- a pensar en trasladarse. No obstante esto, debemos señalar que si bien esta variable marca diferencias de clase en cuanto a la relación con la fuerza de trabajo en el proceso productivo no tiene por que implicar, necesaria y directamente, una diferenciación sustancial de nivel económico. Se carece de información que permita conocer cuál es la distancia económica existente entre las tres categorías mencionadas.

Con respecto a los productores rurales -que como ya señalamos tienen un peso sustancial en la población analizada y condicionan, por lo tanto, el comportamiento de ésta- disponemos de datos sobre el tamaño de los predios con que cuentan para su producción, los que aparecen en el cuadro N° 17 - anexo.

El 60% de los hijos de los productores familiares con predios menores a 50 hectáreas han pensado en trasladarse, mientras que esto alcanza un valor de 76.2% en los hijos de productores familiares con predios de más de 50 hás. Esto parecería ir en el mismo sentido que nuestra información anterior: presentan mayor voluntad de traslado aquellos jóvenes de hogares con mayores posibilidades, al menos en potencia, y que están en mejores condiciones relativas. Pero, nuevamente, al manejar esta información debemos tener en cuenta tres cosas. Primero, que no debemos tomar el tamaño del predio como sinónimo de nivel productivo -y, por lo tanto relacionado con lo económico- ya que en el rendimiento productivo no cuenta solamente la cantidad de hectáreas disponibles sino también el cómo éstas sean utilizadas. Segundo, que las diferencias en el tamaño de los predios no son demasiado importantes ya que, en general, éstos son reducidos y, según la información desagregada, sólo en 9 casos se exceden las 100 hectáreas. Tercero, que aún entre aquellos jóvenes cuyas familias cuentan con predios cuyo tamaño es inferior a 50 hás. la intención emigratoria es muy elevada: 60%.

Otro elemento con el que contamos para caracterizar los hogares de los jóvenes censados es el nivel educativo de sus padres. La información relevada proviene de la pregunta sobre nivel educativo formal alcanzado, tanto por el padre como por la madre. Al no disponer de datos precisos sobre el número de años cursados, se elaboró un índice de nivel educativo del hogar que nos permitiera una aproximación en este sentido.

Los datos obtenidos a través del formulario sobre la educación formal del padre y de la madre del joven fueron agrupados en cinco niveles: primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa y estudios terciarios. Entre estos últimos no se discriminó entre completos e incompletos dado el escaso número de casos que comprendían (sólo 3). Seguidamente se numeraron estos niveles en forma ascendente, correspondiendo el número 1 a primaria incompleta y el 5 a estudios de carácter terciario. Luego

se sumó el número que correspondía al padre y el que representaba el nivel educativo alcanzado por la madre, obteniéndose una escala que va del 2 (1, o sea primaria incompleta para cada uno) al 10 (estudios terciarios para ambos). La escala efectiva alcanzó el número 8, ya que no se presentaron casos que cumplieran las condiciones que suponían las categorías 9 y 10. Estos datos fueron agrupados de la siguiente forma:

- categorías 2 y 3, que corresponden a primaria incompleta por parte de al menos uno de los progenitores y, por lo tanto, a menos de 12 años de estudio en el hogar.
- categorías 4 y 5, cuyo límite inferior corresponde a 12 años de estudio en el hogar (primaria completa para ambos) y el superior a 17 años (con las combinación entre secundaria completa y primaria incompleta o viceversa).
- categorías 6, 7 y 8, con un límite inferior de 18 años de estudio por hogar y uno superior de 24 años que equivaldría, en promedio, a secundaria completa para cada uno.

La información agrupada de esta manera aparece en el cuadro N° 18 del anexo. Según estos datos, el 65.2% de los jóvenes que residen en hogares con menos de 12 años de estudio, el 71.9% de los de hogares que tienen de 12 a 17 años de estudio y el 50% que cuentan con más de 18 años presentan voluntad de emigrar. Si bien esta predisposición es alta para todos los casos, se encuentra más mitigada en los jóvenes que cuentan con un mayor nivel educativo en sus hogares. Si asociamos, como generalmente se hace, el nivel educativo más elevado con una mayor potencialidad y con mejores condiciones de partida en el hogar, esta información parecería contradecir nuestra anterior afirmación de que son precisamente estos jóvenes con mejores posibilidades relativas los que presentan una mayor tendencia a emigrar. Sin embargo debemos agregar a las consideraciones hechas anteriormente que tampoco el nivel educativo de los hogares presenta un espectro demasiado diversificado. El nivel más alto alcanzado en la escala fue el 8 que, como ya señalamos, correspondería a un promedio de secundaria completa para ambos progenitores y que en la información desagregada reunió solamente cuatro casos.

Estas diferencias que encontramos con respecto a la propensión a emigrar tanto en las categorías relativas a clase social como a nivel educativo del hogar no pueden ser correctamente evaluadas dado el carácter de la información que poseemos y que no nos brinda interpretaciones generalizables. Sería necesario para ello discernir las implicancias que efectivamente conlleva la diferencia de clase social y cómo éstas se relacionan con el nivel educativo. Lo que sí estamos en condiciones de afirmar es que tanto con respecto a las características de los jefes de hogar señaladas como al nivel educativo existente en estos -así como también con respecto a muchos otros de los factores analizados en este trabajo- la población de estudio presenta una escasa diferenciación y altos niveles de predisposición a emigrar en todas sus categorías.

En cuanto a la familia del joven, el cuadro No.19 - anexo muestra la distribución de aquellos que presentan propensión a emigrar según la composición de ésta. Un 19.6% de los que han pensado emigrar y un 16% de los que no lo han hecho viven sólo con uno o ambos padres, mientras que estos porcentajes corresponden a un 54.3 y un 52% respectivamente entre aquellos jóvenes que viven con sus padres y hasta dos hermanos. En estas dos categorías no se aprecian diferencias significativas entre la población con voluntad de traslado y la que no ha pensado en emigrar. Sin embargo, en las restantes opciones aparecen algunas diferencias: el 15.2% de los que manifiestan tendencia emigratoria viven en hogares con los padres y más de dos hermanos, mientras que esta categoría adquiere un valor de 8% entre los jóvenes que no han pensado en trasladarse; los porcentajes para la opción "familia ampliada" son de 10.9 y 24% respectivamente.

Estos datos parecerían indicar una tendencia algo mayor a emigrar entre los jóvenes que viven con más cantidad de hermanos que entre aquellos que viven sólo con sus padres o con éstos y hasta dos hermanos. Si consideramos que muchos de estos jóvenes trabajan en la producción familiar, esta diferencia puede deberse a una mayor independencia con respecto a estas obligaciones para con su familia en aquellos jóvenes que cuentan con más cantidad de hermanos. En esos hogares esa colaboración estaría, de alguna forma, asegurada.

Al mismo tiempo, las familias ampliadas se relacionan con la existencia de importantes carencias y la adopción de ciertas estrategias de sobrevivencia para superar o al menos mitigar las mismas. Aquí se incluye desde el abaratamiento del costo de la vivienda hasta el trabajo en común. La menor intención emigratoria en aquellos jóvenes que viven en familias con estas características parecería apuntar en el mismo sentido que las observaciones anteriores con respecto a la clase social y al tamaño de los predios de los productores familiares: aquellos jóvenes que residen en hogares con menores potencialidades relativas son los que presentan una menor voluntad de trasladarse. Esto parece indicar una cierta selectividad en la emigración campo-ciudad: tienen una mayor tendencia a emigrar aquellos que, dadas sus propias condiciones de partida en el hogar, cuentan con mayores posibilidades de inserción en el medio urbano.

7.4 - OPINIONES Y VALORACIONES DE LOS JÓVENES

En este ítem analizaremos la propensión a emigrar relacionándola con algunas opiniones y valoraciones vertidas por los jóvenes: la percepción sobre las oportunidades de trabajo, la evaluación de la vida en la ciudad, la importancia adjudicada a los estudios y a la existencia del liceo en la zona.

Los datos con respecto a la percepción sobre las oportunidades de trabajo en la zona se encuentran en el cuadro Nº 20 del anexo. De allí surge claramente una percepción dominante entre estos jóvenes sobre el tema: el 83.1% del total de encuestados piensa que las posibilidades de trabajo son escasas o inexistentes. Esto es significativo en cuanto a cómo visualizan su futuro en la zona.

Por otra parte, la vida en la ciudad parece ejercer un importante atractivo, como puede observarse en el cuadro Nº 21 del anexo: el 59.2% del total de encuestados considera la vida en la ciudad atractiva y sólo un 9.9% manifiesta que ésta le desagrada. Pero existen diferencias entre aquellos que presentan propensión a trasladarse y los que no. Mientras que de aquellos que han pensado en emigrar el 67.4% valora positivamente la vida urbana, este porcentaje se reduce a 44% entre los que no lo han manejado esta posibilidad. A su vez, los jóvenes a quienes desagrada la vida en la ciudad representan un 4.3% de los que tienen predisposición migratoria y un 20% de los que no. Los porcentajes básicamente se mantienen entre los que no ven la vida de ciudad muy diferente a la que llevan en su lugar de residencia: 23.9% para los que presentan voluntad de traslado y 24% para los que no.

Estos datos sugieren algunas ideas. Por un lado el altísimo porcentaje de jóvenes que evalúan negativamente las perspectivas laborales en la zona y la importante concentración de respuestas que consideran atractiva la vida y la dinámica urbana, estarían apuntando a revelar fuerzas que actúan conjuntamente en el fenómeno de la propensión a emigrar: por un lado la expulsión de la zona rural, por otro la atracción de la ciudad. Si bien es cierto que carecemos de información contundente sobre el efecto que realmente tienen estos factores y que no contamos con una evaluación de lo que podríamos llamar el "status rural" por parte de los jóvenes, es significativo que incluso entre aquellos que no han pensado en emigrar cerca de un 50% se sienta atraído por la ciudad. Al menos se podría decir, sin temor a equivocarse, que si estos jóvenes se vieran fuertemente marginados en sus posibilidades de futuro en la zona la opción de emigrar se vería facilitada por la percepción positiva que demuestran hacia la ciudad.

Otro elemento a tomar en cuenta en el análisis es la percepción que tiene el joven de cómo evalúa su familia la posibilidad de su traslado. En este sentido se buscó indagar si el joven percibía trabas o alicientes de parte de su familia con respecto al proyecto

de emigrar y cómo repercutía esto en su decisión. Hay que tener en cuenta que esta no es la respuesta que su familia da efectivamente al tema -ya que no entrevistamos a las familias- sino la que el joven cree que darían. Aún así ese sentimiento puede tener una importante influencia en su proyecto, sobre todo si consideramos que la corta edad de muchos de ellos los podría llevar a buscar el apoyo familiar para opciones de este tipo. Los datos correspondientes aparecen en el cuadro N° 22 - anexo.

Cómo ha sucedido con respuestas a otras preguntas, hay una fuerte concentración en una de las categorías: el 64.8% del total encuestado cree que a su familia le parece bien el posible traslado y sólo un 7% se inclina por la opción contraria, mientras que el 12.7% manifiesta que su familia cree que no hay más remedio que emigrar.

Por otro lado, entre los que han pensado en trasladarse el 76.1% cree que su familia valora positivamente esta posibilidad mientras que este porcentaje se reduce al 44% entre los que no presentan propensión a emigrar.

Esto parecería indicar que los jóvenes que piensan irse se sienten respaldados familiarmente en esta opción. De cualquier manera hay que señalar que cerca de la mitad de los jóvenes que no presentan predisposición a irse también vislumbran en sus hogares esta aprobación. Nuevamente, podríamos pensar que este hecho puede actuar facilitando que en algún momento este potencial traslado se haga efectivo.

Es importante remarcar que estos datos configuran una imagen en la que el proyecto emigratorio parece estar presente no sólo en los muchachos sino también en sus hogares. Si sumamos a la opción que ve positivamente el traslado aquella que -si bien resignadamente- lo apoya ("no hay más remedio") tenemos un panorama bastante claro de la importancia de este hecho: agrupan el 77.5% de las respuestas.

Otro elemento importante a tener en cuenta es la valoración que los jóvenes realizan de la continuación de sus estudios. Estos datos aparecen en el cuadro N° 23 del anexo. La casi totalidad de las respuestas se ubican en las categorías "muy importante" e "importante": un 56.3% y un 32.4% respectivamente. Más allá del mayor o menor énfasis, cualquiera de estas opciones otorgan un alto grado de significación a los estudios. No aparecen diferencias contundentes entre aquellos que han pensado en emigrar y los que no: un 54.3% de los primeros creen que continuar estudiando es muy importante y un 37% que es importante, mientras que entre los que no presentan un proyecto de traslado estos porcentajes se convierten en un 60 y un 24% respectivamente.

Este hecho puede llamarnos la atención: son jóvenes que creen que continuar estudiando es importante y, sin embargo, no han manejado la posibilidad de irse de la zona, siendo que en ésta la oferta educativa se limita a la finalización del cuarto año liceal. Pero es

importante no confundir el valor que adjudican al estudio con la causa de la emigración. De la respuesta a esta pregunta no se puede concluir que los jóvenes que se irían lo harían para seguir estudiando; los motivos que éstos esgrimen para su potencial traslado se analizarán posteriormente.

Por otra parte conviene señalar otro hecho: la valoración de este tema puede encerrar un significado marcadamente social. Si bien en la encuesta aplicada a los jóvenes se les preguntaba sobre la importancia de los estudios en su futuro -buscando imprimir un carácter personal a la pregunta- no puede ser ajeno el fuerte arraigo social que la educación tiene en el Uruguay como fuente de orgullo nacional y de ascenso social. Con esto queremos advertir frente al peligro de tomar la importancia que se le brinda a la educación como sinónimo de que estos jóvenes continuarán efectivamente sus estudios. En ello juegan diversos factores y condiciones personales pero, enfrentados a la pregunta de si los estudios son importantes, puede resultar dificultoso responder negativamente.

Sin embargo, sí podemos concluir que la información obtenida parece apuntar a establecer un marco facilitador de la emigración ya que esta evaluación positiva de los estudios puede llegar en algún momento a transformarse en una aspiración y en una meta y, en ese caso, chocará con la falta de posibilidades de la zona.

Por otra parte, la alta valoración del liceo rural en la zona también concita la casi unanimidad de respuestas de los jóvenes (ver cuadro Nº 24 del anexo). Un 87.3% del total encuestado cree que la existencia del liceo es muy importante y un 9.9% que es importante; sumadas las dos opciones tenemos que un 97.2% del total adjudica un alto valor al liceo rural, predominando abiertamente la respuesta "muy importante", que otorga un mayor grado de positividad. Aquí, como en el punto anterior, las diferenciaciones entre los que han pensado en el traslado y los que no lo han hecho, no son significativas: sumando las dos opciones ("muy importante" e "importante") obtenemos un 97.8% entre los primeros y un 96% entre los que no manifiestan propensión a emigrar.

Esto parece reforzar la idea de que, más allá de que estos jóvenes sigan estudiando y de que algún día se vayan de la zona, el liceo rural es una reivindicación muy sentida, tanto por los alumnos como por sus familias. Como ya apuntamos, el liceo no es para sus alumnos solamente un instituto de enseñanza, sino también un centro de sociabilidad y recreación, donde los muchachos pasan muchas horas diarias y tienen la posibilidad de relacionarse con grupos de pares.

Al preguntar a los jóvenes qué hubieran hecho de no existir un liceo rural en la zona, un alto porcentaje de respuestas, el 74.7% del total, plantean que igualmente hubieran cursado educación secundaria. Los datos aparecen en el cuadro Nº 25. El 60.6% del total manifiesta que se hubieran trasladado diariamente para asistir a clase, mientras que el 14.1% plantea que hubiera cambiado su

residencia a alguna otra zona en la que existiera oferta educativa. Sólo un 9.9% no hubiera cursado educación secundaria.

A su vez, el 56.5% de los que presentan voluntad de traslado hubiera viajado diariamente, mientras este porcentaje crece a un 68.0% entre los que no han pensado emigrar. Los que hubieran trasladado su residencia son un 19.6% de los primeros y sólo un 4.0% de los segundos. O sea que, entre aquellos que manifiestan intención emigratoria, existe una tendencia algo mayor a trasladar su residencia para el caso de que no existiera liceo en la zona, lo que parece reafirmar su intención de emigrar.

Es significativo que una amplísima mayoría de los jóvenes que asisten al liceo rural demuestren interés en la educación secundaria aunque no fuera posible realizarla en el área en que viven. Si bien es cierto que lo que realmente hubieran hecho estos jóvenes de no haber existido el liceo no tiene porque coincidir exactamente con sus respuestas a esta pregunta -dado que en ella se plantea una situación hipotética que en la realidad podría estar condicionada por diversas situaciones familiares y personales- esto demuestra una voluntad de cursar, al menos, el ciclo básico liceal. Esto lleva a pensar que el liceo cumple una función de retención, aunque sea temporal, de jóvenes en la zona o, por lo menos, que contribuye a facilitar su acceso a la formación secundaria la que, de otra manera, sería penosa e incluso imposible para muchos de estos jóvenes dados los costos económicos y de tiempo que acarrea el traslado diario a la ciudad.

7.5 - LOS PROYECTOS EMIGRATORIOS

Como se ha definido anteriormente, la propensión migratoria encierra un significado de deseo o voluntad de un comportamiento futuro y, por lo tanto, sujeto a incertidumbre. En este sentido las respuestas pueden incluir muy distintas situaciones, con una importante diferenciación en las definiciones al respecto. Así, cuanto más definiciones involucre el proyecto de emigrar, éste adquirirá un carácter más concreto, más presente en la situación de vida del joven. Por el contrario, cuanto menos elementos se tengan definidos, tenderá a ser más vago y a aproximarse más a una mera expresión de deseo sin mayores puntos de contacto con la situación personal del joven.

Desde este punto de vista, y siguiendo en ello a la Encuesta Nacional de la Juventud de 1989/90 que tomamos como marco general de nuestro trabajo, se han formulado algunas preguntas para diferenciar estas situaciones: definición del destino de la emigración, la edad

en que ésta se produciría y si se había conversado sobre ello con la familia.

Conviene aclarar que si bien se indagó también sobre si el traslado sería temporal o definitivo este elemento no se utilizó para diferenciar los niveles de concreción de los proyectos de emigración, ya que formaba parte de la definición misma de predisposición migratoria con la que hemos trabajado. El sentido de ésta encerraba una voluntad de traslado aunque fuera sólo por un tiempo. Además no se puede discriminar la concreción del proyecto a través de este factor ya que puede existir una fuerte voluntad de irse por un tiempo y, en caso de realizarse en el futuro, se habría concretado la emigración más allá de que después existiera o no un retorno. Sin duda existe una diferencia entre el pensar en irse por un tiempo o definitivamente, lo que se analizará más adelante.

Al enfrentarnos a la forma en que estas respuestas se podían agrupar para brindarnos un panorama más general en el análisis, resultaba extremadamente dificultoso definir cuál de estos elementos (definición del destino, de la edad y haberlo conversado con la familia) pesaba más y daba un carácter mayor de concreción a la voluntad de emigrar. Se utilizó, por lo tanto, un índice nominal: cuántas más definiciones existieran, mayor el nivel de concreción del proyecto. Hemos agrupado entonces los casos de la siguiente forma:

- aquellos que tuvieran definidos los tres elementos o, al menos, dos de ellos. Correspondería a un nivel de concreción alto o medio.
- aquellos que tuvieran definido uno de ellos o ninguno. Esto estaría indicando un nivel de concreción bajo.

Decidimos agrupar los casos en dos categorías y no en tres dado que con esta última opción los casos -de por sí poco numerosos- quedaban muy repartidos, con categorías cuya marginalidad numérica dificultaba el análisis e impedía extraer conclusiones. En la tabla Nº 3 se observan estos datos.

Tabla Nº 3
Jóvenes que presentan propensión migratoria
según el nivel de concreción de sus proyectos.
(Valores absolutos y porcentajes)

	Han pensado emigrar	Porcentaje
Total	46	100
Alto/Medio	38	82.6
Bajo	8	17.4

El 82.6% de los jóvenes que han pensado en emigrar tienen un grado de concreción alto o medio y sólo el 17.4% restante caen en la categoría correspondiente a un bajo nivel de determinación. Esto evidencia que no sólo un importante porcentaje de los jóvenes han pensado en trasladarse sino que, además, una amplísima mayoría de ellos tiene un importante grado de definiciones respecto a ello. Se refuerza una imagen que ya habíamos adelantado: la emigración parece estar fuertemente presente en los jóvenes -y creemos que también en las familias- de la zona.

Pero a su vez esta mayor o menor concreción no se da homogéneamente en todos los jóvenes que tienen un plan de emigrar, sino que presenta variaciones de acuerdo a algunas variables estructurales como el sexo y la edad. En el cuadro Nº 9 podemos observar la distribución que adquieren los distintos grados de concreción según el sexo de los jóvenes encuestados.

Cuadro Nº 9

Jóvenes que presentan propensión migratoria por sexo según el nivel de concreción de sus proyectos.
(Valores absolutos y porcentajes)

	Mujeres	Hombres	Total
Total valores absolutos	31	15	46
Total porcentajes	100	100	100
Alto/Medio	28	10	38
%	90.3	66.7	82.6
Bajo	3	5	8
%	9.7	33.3	17.4

Entre las mujeres, aquellas que presentan un alto nivel de concreción de su proyecto emigratorio representan un 90.3%; sólo el 9.7% manifiestan un escaso nivel de concreción. Entre los hombres, en cambio, esta relación se atenúa considerablemente: el 66.7% presentan altos niveles de concreción y el 33.3%, baja concreción. La misma diferenciación por sexos que ya se había observado respecto a la existencia de la voluntad de traslado aparece aquí acerca de cuán definidos están esos proyectos. La misma realidad adversa para el sexo femenino que existe generalmente en el medio rural hace que las mujeres presenten una mayor tendencia a emigrar que los hombres y que sus proyectos del futuro traslado estén, a su vez, más definidos. Sin embargo, es importante el hecho de que también un alto número de jóvenes del sexo masculino cumplen con estas condiciones demostrando que la idea de emigrar, si bien se diferencia según los sexos, no es exclusivamente femenina.

En cuanto a la edad, los datos sobre el grado de concreción aparecen en el cuadro N° 10.

Cuadro N° 10

**Jóvenes que presentan propensión migratoria por edad según el nivel de concreción de sus proyectos.
(Valores absolutos y porcentajes)**

	12-13	14-15	16 o más	Total
Total valores absolutos	18	23	5	46
Total porcentajes	100	100	100	100
Alto/Medio	15	19	4	38
%	83.3	82.6	80.0	82.6
Bajo	3	4	1	8
%	16.7	17.4	20.0	17.4

Los valores se mantienen básicamente estables en las diferentes franjas etarias, todas con altos porcentajes en el nivel de concreción alto/medio. Esto parece indicar que, aún en aquellos más jóvenes, una vez que se ha pensado en emigrar también el nivel de concreción que involucra este proyecto es alto.

Esta idea se ve apoyada a su vez por la distribución que presentan los distintos niveles de determinación de los planes emigratorios según el grupo de clase de los jóvenes (ver cuadro N° 26 - anexo). El nivel alto o medio de concreción presenta valores significativamente elevados en todos los grupos de clase, dándose el porcentaje más elevado en segundo año y el menor en primer año (90 y 75% respectivamente).

En cuanto al carácter del traslado -si éste se piensa como temporal o definitivo- permanece, en un amplio porcentaje, sujeto a lo que suceda en el futuro, como se observa en el tabla N° 4 del anexo. Un 63% de los jóvenes que han pensado en emigrar hacen depender de lo que pase en el futuro el hecho de que exista o no un retorno a la zona de residencia actual. Sólo un 10.9% piensa en una emigración definitiva y un 26.1% en un traslado temporal. Estos datos son bastante entendibles si tomamos en cuenta edad de estos jóvenes, en la que tomar decisiones "para toda la vida" suele ser muy inusual. A su vez este hecho puede estar indicando que la posibilidad de regresar o no a la zona de origen -o por lo menos a la que residen actualmente- puede depender de las oportunidades y posibilidades que ofrezca el destino escogido para la emigración.

En cuanto a éste, se encuentra definido en un alto porcentaje de los jóvenes que han pensado en emigrar: un 80.4%, mientras que solamente no lo han determinado un 19.6% (ver tabla N° 5 - anexo) y

las diferentes opciones de los jóvenes aparecen representadas en la tabla N° 6 del anexo. El 75.7% de aquellos jóvenes que han pensado emigrar y tiene definido el destino afirman que se trasladarían a una ciudad del interior del país y el 8.1% a la capital. El 13.5% eligió como lugar de traslado otra zona rural, y el 2.7% (sólo un caso) correspondería a emigración externa, teniendo como destino otro país.

Estos datos reflejan algunas tendencias que, en general, están en consonancia con las características que asumen los movimientos migratorios en el Uruguay. Según esto, el circuito migratorio clásico estaría compuesto por una fuerte afluencia desde las zonas rurales hacia centros urbanos intermedios. La emigración hacia Montevideo, generalmente corresponde a un segundo paso y no se realiza directamente desde áreas rurales. Además en los últimos años el crecimiento de la capital ha experimentado un desaceleramiento relativo en comparación con algunas ciudades secundarias, las que han funcionado, en cierta medida, como polo de atracción de población por lo que podría estar adquiriendo peso una cierta tendencia a un mayor equilibrio en el sistema urbano, aunque todavía incipiente. A su vez la emigración internacional no se procesa desde zonas rurales, sino que involucra desplazamientos previos hacia centros urbanos y, sobre todo, a la capital que concentra en forma importante -menos el intercambio en las zonas fronterizas- la relación con el extranjero. Vemos entonces que el destino emigratorio escogido por estos jóvenes cuenta con abundantes antecedentes en la historia migratoria de nuestro país.

A su vez, el claro carácter urbano del destino escogido es coherente con la opinión vertida por los jóvenes encuestados, que marcaba atracción por la vida y la dinámica de la ciudad. Por otra parte, si entre los motivos del traslado aparece la demanda educativa, esto condiciona de por sí el traslado hacia las ciudades que son las que pueden proporcionar este servicio.

En cuanto a los motivos que llevarían a los jóvenes a emigrar, los datos aparecen en la tabla N° 7 del anexo. Debemos aclarar que en el formulario de encuesta se pedía a los jóvenes que marcaran hasta dos motivos, por lo que las razones para el traslado pueden aparecer cada una por separado o en distintas combinaciones con otras. No contamos, para el caso de combinaciones, con una diferenciación en motivo principal y secundario. Esto y la importante dispersión de las respuestas, que lleva a que muchas de las categorías incluyan sólo uno o dos casos, dificulta enormemente el análisis, por lo que optamos por agrupar los datos de otra forma. En la tabla N° 8 aparece esta información reorganizada.

Aquí hemos agrupado todos los casos que mencionan, ya sea sólo o combinado con alguna otra razón, un determinado motivo y hemos hallado el peso que éste tiene en el total de los jóvenes encuestados que presentan propensión a emigrar. Se debe señalar que la suma de esos distintos porcentajes no señalan un total de 100%, ya que hay casos que se repiten en más de una categoría. Esta información no nos

lleva, por lo tanto, a obtener una distribución de los motivos de la emigración al interior de la población que manifiesta intención de traslado, pero sí nos permite visualizar cuál de los motivos tiene más peso en el total, siempre en relación con los otros.

El 67.4% de las respuestas mencionan, ya sea sólo o acompañado por algún otro motivo, el estudio. El irse para buscar trabajo aparece en el 43.5% de las respuestas y el "lograr un futuro mejor" en el 39.1%. Las categorías "juntar dinero" y "motivos personales o familiares" presentan un carácter más marginal al reunir un número de respuestas considerablemente menor, con porcentajes de 17.4 y 13.0% respectivamente. Además, los motivos estudio y trabajo se encuentran relacionados en una importante cantidad de respuestas, al igual que el seguir estudiando y lograr un futuro mejor. Esta última opción no aparece sola en ninguna de las respuestas, sino siempre en combinación con otros factores de índole más concreta. El lograr un futuro mejor así pierde su carácter más general y abstracto y se ve asociada a la idea de lograr un buen trabajo, de seguir estudiando o de juntar dinero.

Los elementos que más generalmente aducen los jóvenes como razón para la emigración guardan estrecha relación con algunos aspectos señalados en apartados anteriores. La valoración positiva que presentaba la continuación de los estudios para el futuro personal se ve reforzada por el hecho de que un alto porcentaje de la población encuestada que ha pensado en emigrar lo haría, aunque sea entre otras cosas, para seguir estudiando. La percepción ampliamente compartida sobre la falta de oportunidades laborales en la zona parece estar de acuerdo con el motivo que reúne más adhesiones después del estudio: el lograr un trabajo. Aquellos elementos que suponen -al menos en la percepción que estos jóvenes tienen de ellos- carencias importantes en la zona son los que los llevarían a buscar nuevos horizontes, sin desconocer con esto la atracción que pueda estar ejerciendo el medio urbano. Además, el elevado porcentaje de los que piensan trasladarse a zonas urbanas concuerda con esta búsqueda de servicios educativos que sólo las ciudades pueden ofrecer.

8 - RESUMEN Y CONCLUSIONES

A modo de resumen de la información analizada, lo primero que se debe destacar es la fuerte homogeneidad existente en la población censada y la alta propensión a emigrar existente en prácticamente todas las categorías estudiadas.

Esta relativa uniformidad de los jóvenes que asisten al liceo rural de Villa del Rosario abarca desde sus características más generales a la situación de sus hogares o a las opiniones y valoraciones de las que obtuvimos información. Esto nos hace pensar, como ya lo adelantamos, que, al menos respecto de las características de sus hogares y las actividades económicas principales en éstos, la población en edad de estudiar que accede al liceo puede no ser toda la que existe en la zona. Ya apuntamos que no contamos con información adecuada para medir el nivel socio-económico, lo que impide conclusiones fehacientes al respecto, pero los datos manejados y que sólo nos permiten una aproximación indirecta a este aspecto, parecen evidenciar situaciones bastante homogéneas. Puede ser que estén quedando fuera de este servicio aquellos que con menos recursos se ven imposibilitados de acceder a él o también, en el caso contrario, los jóvenes que son enviados a estudiar a zonas urbanas.

Estos elementos, así como la reducida población de estudio, dificultan encontrar diferencias y perfiles marcados entre aquellos que presentan propensión a emigrar y los que no pero son, a su vez, datos de la realidad.

Una variable, sin embargo, que discrimina claramente en este sentido es el sexo. Las mujeres presentan una propensión emigratoria francamente más elevada que la de los hombres. Este hecho responde a las características que presenta, en general, la emigración rural-urbana en nuestro país, de sesgo marcadamente femenino. Tradicionalmente se relaciona, como ya vimos, con las condiciones desiguales que enfrentan hombres y mujeres en la vida rural.

Otra variables que -a pesar de lo reducido del espectro existente- diferencia a los jóvenes respecto de la intención de traslado es la edad y, conjuntamente con ésta, el nivel que se está cursando en el liceo. A medida que avanzamos en las franjas de edad y en los años en curso, la voluntad de traslado se afirma.

Hay que destacar que la predisposición a emigrar ya es muy alta en los jóvenes de 12 y 13 años -sobre todo considerando la etapa de vida por la que transitan- y también en los alumnos de 1er. año superando, en los dos casos, el 50%. Esta alta voluntad de traslado en personas tan jóvenes y que recién comienzan sus estudios

secundarios puede resultar sorprendente. Sin embargo, debemos considerar que éstos no cuentan con un tiempo excesivamente prolongado para decidir en lo que respecta a la continuación de sus estudios y decidir sobre esto significa, al mismo tiempo, optar por su permanencia o no en la zona. A su vez, esta situación, así como otros aspectos que se fueron evidenciando a lo largo del análisis, hace pensar que el tema de abandonar la zona ya está presente en las familias de los jóvenes y que es aceptado ("no hay más remedio") y hasta promovido por éstas ("es bueno para el futuro del joven").

Por su parte, la concreción que presentan los proyectos emigratorios es bastante considerable en relación a todas las variables estudiadas aunque se ve afectada -de la misma forma que la existencia de propensión a emigrar- por el sexo, la edad y el grupo de clase. Presentan una mayor concreción en sus proyectos las mujeres, los alumnos de mayor edad y los pertenecientes a los niveles más avanzados en sus estudios. El destino del potencial traslado es básicamente urbano y dirigido, en casi su totalidad, a ciudades del interior del país. Esto, como ya se analizó, cumple con el "ciclo" que varios estudios sobre el tema adjudican a la emigración rural.

En cuanto a los motivos que llevan a estos alumnos a pensar en emigrar, éstos se relacionan con aquellas dificultades más apremiantes que atraviesa la vida en la zona, por lo menos para los jóvenes: el trabajo y el estudio. Sin dejar de lado la evaluación, generalmente positiva, de la vida en la ciudad y la atracción que la dinámica urbana puede estar ejerciendo sobre estos jóvenes, son aquellas razones más concretas y que actúan desde la propia zona de residencia las que aducen estos jóvenes para su traslado.

Resumiendo: una población básicamente homogénea, con altos niveles de propensión emigratoria y concreción de los proyectos, con una presencia del tema que parece asentarse también en los hogares de los jóvenes; estamos frente a algo que bien podríamos llamar una "cultura de la emigración".

En este contexto ¿cómo se relaciona la existencia del liceo rural en la zona estudiada con la propensión emigratoria de los jóvenes que asisten a él?

Responder a esta pregunta no resulta sencillo. Como ya planteamos, la política educativa de la A.E.D.E.R. a través de los liceos rurales, intenta influir en la problemática del afincamiento rural. Sin embargo -y dada la información analizada- en una zona productiva, económica y poblacionalmente deprimida la existencia del liceo no parece lograr revertir la predisposición a emigrar de aquellos a los que se brinda el servicio educativo: los jóvenes ingresan con una alta voluntad de emigrar y egresan con una mucho mayor aún. Qué parte de esta responsabilidad la tiene el liceo y cual otra la experiencia de vida que estos jóvenes van adquiriendo, su mayor edad, etc. son preguntas a las que aún no podemos responder y que requerirían un diseño de investigación diferente, como ya hemos

señalado. Incluso podríamos suponer que la asistencia al liceo refuerza esta tendencia a pretender emigrar por medio del incentivo al estudio, pero este es también un terreno en el que no contamos con datos que nos permitan extraer conclusiones contundentes.

Pero lo que sí podemos afirmar es que la presencia del centro liceal no logra revertir esta tendencia, por lo menos en el caso en que ésta es alta desde un comienzo, como sucede en la zona que analizamos. El liceo no puede modificar aquellas causas estructurales que actúan en la zona expulsando población. La planificación de intervenciones de este tipo no pueden desconocer el complejo entramado de factores que las condicionan, las limitan y, en muchos casos, pueden llegar a neutralizar o revertir los efectos esperados.

Pero conjuntamente con esto, se debe advertir otro elemento. Los datos obtenidos con referencia a la importancia que los jóvenes adjudican a los estudios para su futuro personal y la intención de seguir estudiando manifestada por aquellos que han pensado en emigrar -y, fundamentalmente, por los alumnos del último año del liceo- permiten suponer que la existencia del liceo retiene por un tiempo más a esos jóvenes.

El papel que el liceo parece cumplir tanto para sus alumnos como para las familias de éstos, es sustancial. La existencia del liceo es una reivindicación fuertemente sentida en la zona, como parecen indicar las opiniones de los alumnos y el pedido efectuado por parte de éstos y de sus padres, para que se agregara el 4to. año, cuyo funcionamiento no estaba programado en un principio. Un año más en la zona es altamente valorado. La posibilidad de mantener unida a la familia y de aplazar el enfrentamiento de las dificultades económicas que conlleva tanto el traslado diario como el definitivo hacia otra localidad que pueda brindar los servicios educativos, parecen ser las razones fundamentales para esta valoración. No debemos olvidar, además, el papel social y recreativo que cumple el liceo para los jóvenes que asisten a él, brindando la posibilidad de relacionarse con grupos de pares en un área donde ello encuentra serias dificultades. Si bien en la zona estudiada la existencia del liceo no logra revertir la intención de emigrar sí parece contribuir en el sentido de otros de sus objetivos: elevar, de alguna forma, el nivel de vida de la zona.

Todos estos elementos se deberán tener en cuenta en el momento de realizar una evaluación sobre esta experiencia educativa, incorporándolos a las distintas posturas existentes acerca de la enseñanza en el medio rural, desde aquellas que la defienden hasta las que sostienen que éste es un factor más que coadyuva a que se abandone el área y la vida rural, o las que plantean que no tiene demasiado sentido hacer un gasto para educar en la zona a estos muchachos que igual, más tarde o más temprano, emigrarán.

Por último, debemos advertir que este trabajo se basa en un estudio de caso. La información analizada refiere a los alumnos y al

liceo rural de Villa del Rosario, Departamento de Lavalleja. Las conclusiones, por lo tanto, se remiten a nuestra población de estudio. Las generalizaciones que comprendan a otras zonas, otros liceos y otros jóvenes son riesgosas, sobre todo teniendo en cuenta las diferencias regionales por las que se ve atravesado el país. Estando el tema estudiado -el comportamiento o al menos la intención emigratoria- muy relacionado con factores productivos, económicos y sociales, entre otras cosas, la variación de estos últimos puede representar variaciones en el primero. El papel que juegue el liceo en su área de influencia en general y en la intención de traslado de los jóvenes en particular, puede llegar a ser muy distinto en una zona con diversificación económica y productiva y con un comportamiento migratorio disímil. El abarcar a todos los jóvenes rurales que asisten a estos liceos requiere, por lo tanto, de la realización de otros estudios.

BIBLIOGRAFÍA

- Atlas Demográfico del Uruguay. Indicadores Sociodemográficos y de carencias básicas. Uruguay 1985", Ed. Fin de Siglo, 1995.
- Barrán, José Pedro y Nahum, Benjamín: "Batlle, los estancieros y el Imperio Británico", tomo 1: "El Uruguay del novecientos", E.B.O., 1979.
- Bayce, Rafael: "Políticas educacionales en el Uruguay: las racionalidades de los actores, sus universos simbólicos, su evaluación", en Revista de Ciencias Sociales, FCU, 1988, N° 3.
- CLAEH-CINAM: "Situación económica y social del Uruguay rural", Mdeo. 1964.
- Censos Agropecuarios de 1970, 1980 y Datos Anticipados de 1990.
- Censos de Población y Vivienda de los años 1963, 1975 y 1985.
- Corbo, Daniel: "El derecho de la Juventud rural a la educación. La extensión de la Enseñanza Secundaria al medio rural", MEC - Dirección de Educación, Mdeo. 1993.
- Primera Encuesta Nacional de Juventud, Dirección General de Estadística y Censos, 1989-1990.
- Informe Comisión A.E.D.E.R., ANEP - CODICEN - Consejo de Educación Primaria - Depto. de Educación Rural, 1986.
- Kmaid, Gonzalo y Riella, Alberto: "Estado actual y perspectivas de la sociedad rural en el Uruguay ante la integración regional". En "La sociedad rural en el Cono Sur. Estado actual y perspectivas ante la integración regional", Facultad de Ciencias Sociales, junio 1993.
- Martorelli, Horacio: "Urbanización y desruralización en el Uruguay", FCU - CLAEH, Mdeo. 1978.

- Nuñez Panzardo, José: "Revalidación de la Educación Rural", FUNDACION BEISSO - FLEURQUIN, 1991.

- Pellegrino, Adela: "La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos". Documentación conjunta INJU, CEPAL y OIM, Mdeo. junio de 1994.

- Piñeiro, Diego: "Reflexiones (im)pertinentes sobre el futuro del agro uruguayo", Debate Agrario, Lima, enero-mayo 1992.

- Rial, Juan y Klaczko, Jaime: "Uruguay, el país urbano", E.B.O., 1981.

- Veiga, Danilo: "Desarrollo regional en el Uruguay: características y evolución reciente", CIESU, 1991.